

ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y LA AUDACIA: LA VIVISECCIÓN ALEJANDRINA Y LOS ANATOMISTAS DEL RENACIMIENTO*

NOCENTES HOMINES A REGIBUS EX CARCERE
ACCEPTOS... (CELSE, DE MEDICINA, PRO. 23)

Pedro Conde Parrado

Profesor asociado del Depto. de Filología Latina - Facultad de Filosofía y Letras
Pza. del Campus s/n - 47011 Valladolid (España)

RESUMEN

Estudiamos la recepción, entre los anatomistas del Renacimiento, de la noticia sobre las vivisecciones humanas en Alejandría transmitida por Cornelio Celso, intentando conocer hasta qué punto se mantenía vigente en la época el debate sobre tal práctica.

SUMMARY

We study the *receptio*, amongst Renaissance anatomists, of the passage where Celsus talks about human vivisection at Alexandria. We aim to know to what extent the question of vivisection was still alive.

Hoy por hoy resulta innegable que la Anatomía renacentista es un tema historiográfico en auge. De ello da buena muestra la reciente publicación de, al menos, tres trabajos que tienen como asunto central esa disciplina científica y ese período de la historia cultural de Occidente. Nos referimos a *La fabbrica del corpo. Libri e dissezione nel Rinascimento* de Andrea Carlino (Turín 1994), a *The Body Emblazoned. Dissection and the Human Body in Renaissance Culture* de Jonathan Sawday (Londres-Nueva York 1995) y a *The Anatomical Renaissance. The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients* de Andrew Cunningham (Aldershot, Hants, 1997). A ellos puede añadirse la monografía que ha dedicado Giovanna Ferrari a uno

* Agradecemos al Prof. D. Luis García Ballester sus amables y expertas indicaciones para la elaboración de este trabajo.

de los fundadores de la Anatomía moderna, *L'esperienza del passato. Alessandro Benedetti medico e filologo umanista* (Florencia 1996). En ninguno de los cuatro casos se trata de la primera aportación al asunto de estos estudiosos, pues todos ellos han ofrecido las primicias de su investigación en algunos trabajos previos de menor alcance¹. Asimismo, en esas cuatro obras se recuerda, concediéndole mayor o menor espacio según su interés para el asunto estudiado y por diferentes razones, el pasaje del *De medicina* de Aulo Cornelio Celso (*Prooemium* §§ 23-24) en el que éste transmite la noticia de que en la antigua Alejandría se practicó la vivisección de condenados a muerte con fines de investigación anatómica, contando con el apoyo y colaboración de la autoridad real. En el prólogo de A. Prosperi a la obra citada de Carlino (p. XIX) puede leerse un párrafo que contiene casi todos los elementos que vamos a poner en juego en las páginas siguientes, en las que nos proponemos mostrar las luces y las sombras en la *receptio* renacentista del mencionado pasaje del proemio al *De medicina*. Afirma Prosperi que «ad Alessandria si pratica la dissezione e anche la vivisezione; e questa pratica la ritroviamo nelle corti rinascimentali, sotto ambedue gli aspetti. “Nocentes homines a regibus ex carcere acceptos vivos inciderint” (Celso, *De medicina*). *Se non la vivisezione umana, in età moderna si trova almeno la sperimentazione di farmaci e veleni sui condannati a morte*» [cursiva nuestra].

J. Sawday, por su parte, ha apuntado la posibilidad de que algunos anatomistas del Renacimiento hubieran podido mantener ciertos escarceos con las prácticas viviseccionistas en seres humanos («the charge that anatomists were also vivisectionists was to haunt the theatres of dissection throughout the early-modern period. This accusation seems to have arisen in the writings of Celsus and Augustine»)².

Por ello, nuestra intención aquí es aportar, desde la filología, una serie de datos que ayuden a precisar cuál fue la postura de los creadores de esa anatomía ante las noticias transmitidas por Cornelio Celso y qué relación guardan con la posibilidad de que hubieran practicado algún tipo de vivisección en seres humanos.

¹ Así, CUNNINGHAM (1985) con «Fabricius and the ‘Aristotle Project’ in Anatomical Teaching and Research at Padua» en Wear, A.-French, R. K.-Lonie, I. M., eds., *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge, pp. 195-222, FERRARI (1987) con «Public Anatomy Lessons and the Carnival: the Anatomy Theatre of Bologna» *Past and Present*, 117, 50-106, CARLINO (1990) con «Marsia, Sant’ Antonio e altri indizi: il corpo punito e la dissezione tra quattro e cinquecento» en J. Ceard-M. M. Fontaine-J. C. Margolin, eds., *Le corps à la Renaissance* (Actes du XXX^e Coll. Intern. de Tours 1987), París, pp. 129-138, y SAWDAY (1990) con «The Fate of Marsyas: Dissecting the Renaissance Body» en L. Gent-N. Llewellyn, *Renaissance Bodies: The Human Figure in English Culture 1540-1660*, Londres, pp. 111-135.

² SAWDAY (1995), p. 80.

1. CELSO Y LA VIVISECCIÓN ALEJANDRINA.

El Proemio a los ocho libros *De medicina* de Cornelio Celso, única parte de su enciclopedia (las *Artes*) conservada en su integridad, se abre con un panorama histórico de esta ciencia desde sus orígenes mítico-legendarios hasta los días del propio Celso, pasando por la guerra de Troya, la aparición de la figura de Hipócrates y el florecimiento de diversas teorías sobre el arte de curar en época alejandrina. Ello permite al autor entroncar con el que es argumento principal de ese proemio: la disputa entre dos antiguas *sectae* o escuelas médicas, los «dogmáticos» (*rationales*) y los «empíricos» (*empirici*).

A juicio de los primeros, el médico está obligado para cumplir eficazmente su cometido sanador a considerar los principios básicos de los que se compone el cuerpo (sangre, *spiritus*, etc.) y sus mecanismos anatómo-fisiológicos (p. e., los que explican la respiración o la nutrición), así como practicar la disección e, incluso, la vivisección anatómicas para combinar al fin todos los datos obtenidos con los que reporta la experiencia tanto personal como ajena. Centrándonos en el aspecto que nos interesa, la noticia sobre las investigaciones anatómicas en Alejandría, es preciso recoger aquí las ideas a ese respecto que Celso atribuye a los *rationales*:

Ergo necessarium esse incidere corpora mortuorum eorumque uiscera atque intestina scrutari. Longeque optime fecisse Herophilum et Erasistratum, qui nocentes homines a regibus ex carcere acceptos uiuos inciderint, considerarintque etiamnum spiritu remanente ea quae natura ante clausisset, eorumque positum, colorem, figuram, magnitudinem, ordinem, duritiem, mollietatem, leuorem, contactum, processum deinde singulorum et recessus, et siue quid inseritur alteri siue quid partem alterius in se recipit (Proemio §§ 23-24)³.

Todo ello debido a su profundo convencimiento de que sólo puede llegar a curar con eficacia quien conozca el interior del cuerpo. Al final, siempre según Celso, concluyen su argumentación con un remate de radical pragmatismo, justificando la vivisección como medio para alcanzar un fin supuestamente filantrópico:

Neque esse crudele, sicut plerique proponunt, hominum nocentium, et horum quoque paucorum, supplicii remedia populis innocentibus saeculorum omnium quaeri (ibid. § 26)⁴.

³ Afirman que es necesario abrir los cuerpos de los muertos y escrutar sus vísceras y entrañas. Que los que mejor actuaron, con mucho, en este sentido fueron Herófilo y Erasístrato, quienes recibían de los reyes hombres dañinos sacados de la cárcel y los disecaban vivos. Así inspeccionaban, mientras aún se mantenía el aliento vital, cuanto la naturaleza antes celaba, observando la ubicación de cada órgano su color, figura, tamaño, disposición, dureza, blandura, lisura, contactos con otros órganos, prominencias depresiones, así como qué partes bien se insertan bien acogen a otras. Citamos siempre por la edición de Mudry, Ph. (1982), *La Préface du De medicina de Celse. Texte, traduction et commentaire*, Roma.

⁴ Afirman que no es cruel, como sostienen algunos, buscar mediante el suplicio de hombres nocivos, que además son pocos, remedios para las inocentes generaciones venideras.

Para los «empíricos», ese modelo de investigación es propio de la filosofía natural y por ello no atañe en absoluto a la medicina. Negaban, por tanto, toda utilidad no sólo a las disquisiciones en torno a cualquier causa de enfermedad que no fuera *evidens*, sino también a cualquier investigación anatómica sobre el cuerpo humano vivo o muerto. Su rechazo de las prácticas vivisectivas se fundamenta en primer lugar en la crueldad de tal procedimiento (*crudele, uiuorum hominum aluum atque praecordia incidi et salutis humanae praesidem artem non solum pestem alicui, sed hanc etiam atrocissimam inferre*, § 40)⁵ y después en la negación de que los órganos de un hombre ejecutado de ese modo puedan permanecer en el mismo estado que cuando estaba vivo (*nam colorem, leuorem, mollitiem, duritiem similiaque omnia non esse talia inciso corpore qualia integro fuerint*, § 41)⁶. Sólo aceptaban los empíricos el conocimiento anatómico ocasional, esto es, el que brindaba, por ejemplo, la contemplación de una herida en el momento de curarla (§§ 40-44). Es evidente que ambas escuelas defienden opiniones demasiado extremas y, por tanto, inaceptables. Ello induce a Celso a ofrecer una tercera vía, personal y claramente ecléctica (*opinio media quodammodo inter diversas sententias*, § 45), como síntesis de tal oposición ideológica. Así, por ejemplo, admite que la medicina debe basarse sobre todo en la experiencia, pero no se ha de considerar la especulación filosófico-naturalista como algo del todo superfluo. Tal conocimiento, como él mismo afirma, no hace al médico, pero lo hace más apto y mejor. Por otra parte, rechaza la crueldad de las prácticas vivisectivas en el ser humano, aplaudidas por los *rationales*, pero tampoco acepta que la disección *post mortem* sea inútil para el médico, como afirmaban los *empirici*:

*Incidere autem uiuorum corpora et crudele et superuacuum est, mortuorum discentibus necessarium (§ 74)*⁷.

No vamos a entrar aquí a juzgar la veracidad⁸, muy discutida⁸, de la noticia que transmite Celso sobre las prácticas vivisectivas de Herófilo y Erasístrato en Alejandría, puesto que ninguno de los autores renacentistas cuya obra hemos consultado lo

⁵ *Es cruel abrir el vientre y el pecho de personas vivas y que el arte rectora de la salud humana inflija a alguien no sólo un suplicio, sino que además sea éste el más atroz.*

⁶ *Pues el color, la lisura, la blandura, la dureza y otros aspectos similares no se presentan en el cuerpo abierto tales cuales eran cuando estaba intacto*

⁷ *La disección de personas vivas es tan cruel como inútil, mas la de cadáveres es necesaria para quienes aprenden.*

⁸ Cf. SCARBOROUGH, J. (1976), «Celsus on Human Vivisection at Ptolemaic Alexandria» *Clio Medica*, 11.1, 25-38, donde se expone el *status quaestionis* con abundante bibliografía. Después del trabajo de Scarborough, H. VON STADEN (1989) ha afirmado la veracidad de la noticia transmitida por Celso en su excelente monografía sobre Herófilo (*Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, pp. 45-48).

puso nunca en duda. Sólo señalaremos que el dato se recoge en algunos autores posteriores tales como Tertuliano, San Agustín y San Ambrosio, testimonios cuya fuente común, según Carlino, sería Celso»⁹.

2- LA VIVISECCIÓN ALEJANDRINA Y LOS PRIMEROS ANATOMISTAS DEL RENACIMIENTO.

Tras su redescubrimiento en el bienio 1426-27 y su primera edición impresa (Florencia 1478)¹⁰, el *De medicina* de Celso se convirtió en una de las lecturas predilectas de los médicos, o, al menos, de quienes de entre ellos publicaron literatura médica. Fuera del ámbito de la Anatomía, cabe señalar la considerable atención prestada a Celso por autores de la talla de Antonio Benivieni, Niccolò Leoniceno o Symphorien Champier, por citar sólo algunos de los que vivieron entre los siglos XV y XVI¹¹. El hecho de haber podido rescatar de la ruina y el olvido la más importante obra de tema médico escrita en latín clásico fue considerado, sin duda, como algo que *accidisse (...) magis divino nutu, quam vel fortuna (...) vel hominum industria, et id quidem (nisi fallor) propter ipsius artis cum dignitatem, tum necessitatem*, según declarará Jean Cesaire en la *praefatio* a su edición del *De medicina* en Hagenau (1528)¹². Teniendo esto en cuenta no puede sorprender que el *De medicina* esté presente en las que deben considerarse las tres obras más importantes en los comienzos de la Ana-

⁹ CARLINO (1994), p. 192 (para los testimonios mencionados, con interesantes consideraciones sobre este asunto, véase *ibid.*, pp. 180-197). Cabe señalar que en las pseudo-galénicas *Definitiones medicae* (cap. 34; XIX 357 K.) se afirma que los *rationales* efectuaban la disección anatómica *vel in viventibus vel in mortuis*, sin especificar si se trata de seres humanos o de animales.

¹⁰ Para la historia de la recuperación del *De medicina* y su difusión inicial, vd. SABBADINI, R. (1914) «Sui codici della medicina di Corn. Celso» *Storia e critica di testi latini*, Catania (=Hildesheim-Nueva York 1974), pp. 289-324; MARX, F. (1915), *Prolegomena* a su edición del *De medicina* (A. Cornelli Celsi quae supersunt), CML I, Leipzig-Berlín, pp. XXX ss.; BECCARIA, A. (1956), *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma, pp. 152-155, 277-281 y 312-313; BILLANOVICH, G. (1975), «Milano. Nonantola. Brescia. 1. Tra Milano e Nonantola: il *De medicina* di Cornelio Celso e la biblioteca di San Ambrogio» en *La cultura antica nell' Occidente latino dal VII all' XI secolo*, Spoleto, pp. 321-346; COTURRI, E. (1968), «Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento», *Episteme*, 2, 99-103.

¹¹ Para la presencia de Celso en Benivieni, vd. COSTA, A. WEBER, G. (1963), «L' inizio dell' anatomia patologica nel Quattrocento fiorentino, sui testi di Antonio Benivieni, Bernardo Torni, Leonardo da Vinci» *Archivio «De Vecchi» per l'Anatomia Patologica*, 39, 429-878. En la introducción a su edición de la obra de Benivieni, el *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis* (Florencia 1994), Weber incluye un capítulo significativamente titulado *Di Celso, segreto nel «De abditis»* (pp. 33-39). A la influencia de Celso en la Medicina renacentista hemos dedicado nuestra Tesis Doctoral, *El De medicina de Celso en el Renacimiento* (ss. XV-XVI), Valladolid 1996.

¹² *Debía atribuirse más a la intervención divina que a la fortuna o al esfuerzo humano, y ello, si no me equivoco, a causa sin duda de la dignidad y la necesidad del arte que atesora.*

tomía renacentista, las coetáneas *Liber anathomie corporis humani et singulorum membrorum illius* (Venecia 1502) de Gabriele de Zerbi y *Anatomice sive Historia corporis humani* (Venecia 1502) de Alessandro Benedetti y la posterior *Commentaria cum amplissimis Additionibus* sobre la “Anatomía” de Mondino dei’ Liuzzi por Giacomo Berengario da Carpi (Bologna 1521). No podemos detenernos aquí en relatar ni las marcadas peculiaridades ni las considerables diferencias que existen entre los tres tratados¹³ puesto que el objeto de nuestra investigación nos obliga a centrarnos precisamente en una de sus características comunes: el hecho de que los tres autores concedan un puesto de privilegio a la noticia celsiana sobre la vivisección en Alejandría, dado que la incluyen, cada uno a su modo, en el comienzo de sus respectivas obras.

Parece evidente que la razón primera e inmediata de ese comportamiento debe conectarse con la actitud, ya apuntada por el propio Mondino, que unánimemente muestran estos anatomistas -y sus sucesores- ante la disección anatómica: su reivindicación como uno de los dos pilares fundamentales sobre los que deben asentarse las investigaciones en esa disciplina¹⁴. El otro es, por supuesto, la lectura, asimilación y, en muchos casos, conciliación de las antiguas autoridades. Sin embargo, es posible encontrar otras explicaciones complementarias después de analizar detenidamente tanto las citas del pasaje celsiano como el contexto en que se insertan a la luz de una pregunta: si ese pasaje era clara demostración del auge adquirido por la investigación anatómica sobre el cuerpo humano en un período, como el alejandrino, de gran desarrollo científico y servía así para reivindicar la recuperación de esa práctica, ¿qué ocurría con el espinoso asunto de la vivisección de seres humanos?

2.1. Gabriele de Zerbi (1445-1505).

Estudiemos en primer lugar el caso de Zerbi, quien construye su obra sobre un esquema fijo: un *textus* que porta la doctrina más una *additio* con los testimonios médicos que “autorizan” aquélla. El comienzo del tratado lo constituyen unas *Introductiones anathomice legende dum cadaver humanum dissectatur et anathomiçatur...* y el primer *textus* (p. 2v. -ed. Venecia 1502-) defiende la necesidad de la disección anatómica a partir de los datos recabados de Galeno y, sobre todo, del proemio de Cornelio Celso. De éste trae a colación, entre otros, el parágrafo 74, donde, como se dijo, el autor del *De medicina* condena la vivisección, pero afirma que es necesaria la *incisio mortuorum*.

¹³ Sobre las obras de Benedetti y Zerbi se ha afirmado que «it is difficult to imagine two more different books» (FRENCH, R. K. (1985), «Berengarius da Carpi and the Use of Commentary in Anatomical Teaching» en Wear, A.-French, R. K.-Lonie, I. M., eds., *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge, p. 46).

¹⁴ Cf. FERRARI (1996), p. 153; CUNNINGHAM (1997), p. 67.

La *additio* que sigue está constituida sobre la base que brindan los §§ 23, 24, parte de 26 (la justificación “racional” de la vivisección: *neque esse crudele...*), 27 y 40 a 44 del proemio celsiano, esto es, excluyendo cuantos no entran directamente en el asunto de la disección. Muestra Zerbi su dominio de dicho proemio recogiendo con sus propias palabras la postura “media” de Celso, tomada de diferentes partes: *quos [i. e. Erasístrato, Herófilo, Hipócrates y Apolonio, entre otros] etiam ex latinis secutus est Celsus: mediam quodammodo inter duas sententias opinionem suam ponens: [§ 45] eorum videlicet qui rationalem medicinam profitebantur: [§ 13] et eorum qui se empiricos ab experientia nominabant [§ 27] vivorum enim corpora atque hominum precordia incidere crudele et supervacuum est. Idque fieri ipsa humanitas prohibet [§ 74].*

No obstante, también hay ejemplos de lecturas erróneas -¿o manipuladas?-, así, cuando afirma, supuestamente a partir de Celso (§ 74), que la disección *post mortem* ha de efectuarse en hombres dañinos: *Mortuorum tamen presertim ut consuevit¹⁵ nocentium discentibus est necessarium [...] dicebat celsus [sic]*¹⁶ o cuando en el § 26, que, reiteramos, es el de la defensa de la vivisección por los *rationales*, “lee” *hominum mortuorum* [!] por *hominum nocentium*, exactamente al contrario que en el caso anterior; o, en fin, al omitir el genitivo *vivorum* en el § 40, donde los *empirici* condenan la vivisección¹⁷ Son todas ellas variantes muy significativas que parecen encaminadas tanto a dejar bien claro que los sujetos cuyo cadáver se anatomiza son dañinos para la sociedad (precisamente el argumento de los antiguo “rationales”) como a evitar toda referencia a la *vivisectio*¹⁸, probablemente por el deseo de autorizar con el proemio al *De med.* sólo la disección de cadáveres, dejando a un lado tan espinoso y macabro asunto. En cualquier caso, está claro que tales manipulaciones, voluntarias o no, restan casi todo su genuino sentido al texto celsiano.

El comportamiento de Zerbi no parece, en principio, admitir más explicación que la que hemos apuntado. Sin embargo, consideramos que no debe en modo alguno analizarse de manera aislada, sino ponerse en relación con la de los otros dos grandes anatomistas más arriba mencionados, uno de los cuales, A. Benedetti, publicaba su obra, como se señaló, en la misma ciudad y año en que lo hizo Zerbi.

¹⁵ Ese *ut consuevit* es una interpolación, poco inteligible, de Zerbi en el texto de Celso.

¹⁶ Recuérdese (*cf. supra*) que Celso en el § 74 no alude en ningún momento a cadáveres de hombres *nocentes*. De hecho, en ningún momento entra en consideraciones personales sobre la calidad moral y cívica de las personas cuyo cuerpo sin vida se emplea para la disección.

¹⁷ *Id vero, quod restat, etiam crudele, vivorum hominum alvum atque praecordia incidi, et salutis humanae praesidem artem non solum pestem alicui, sed hanc etiam atrocissimam inferre.*

¹⁸ Salvo, como hemos visto, en la reproducción del § 74, que es, precisamente, el lugar donde Celso la condena sin ambages.

2.2. Alessandro Benedetti (1452-1512).

El plagio de Celso con que se abre la *Anatomica sive Historia corporis humani* de este autor apenas se disimula. Benedetti reproduce, sin mención alguna de aquél (queda diluido en un vago *traditum est*), los párrafos que atañen a la vivisección alejandrina:

*Nocentes homines ex carcere acceptos, vivos resecasse, reges ipsos publicae saluti consulentes traditum est, ut spiritu etiam remanente, naturae arcana, et quid natura magna solertia intra se agat, perquirerent, membrorum posituram, colorem, figuram, magnitudinem, ordinem, processum, recessumque, (ex quibus multa in defunctis mutantur) distincte magis quam pie annotarent*¹⁹.

La toma de posición de Benedetti frente a este horrible comportamiento parece, en principio, clara y rotunda, pues para él no cuenta sólo el aspecto humanitario, ya de por sí suficiente, sino también el religioso, dado que el anatomista-verdugo puede quitarle a su víctima algo más que la vida: *at id religio nostra vetat: quoniam truculentissimum est, vel carnifici horroris plenum, ne morituri inter tantos cruciatus desperatione vitae spem misere amittant*²⁰. Y añade su opción por la disección exclusiva de cadáveres de criminales, asumiendo la misma *media via* de Celso y tomando como ejemplo las autopsias llevadas a cabo por los antiguos:

*At nos clementius vivis parcentes, noxiorum cadaveribus intima atque naturae arcana indagabimus. Observavereque priores medici, ut si qui ignotis morbis interijssent, dissectis cadaveribus, occulta morborum initia perscrutarentur, ut pari exemplo vivis prodessent*²¹.

Esta insistencia por parte de los primeros anatomistas del XVI en establecer, ya desde el arranque de sus obras, su rechazo a las prácticas vivisectivas, recordando

¹⁹ *Se nos ha transmitido la noticia de que hubo reyes que, por mor de la salud pública, abrieron vivos a hombres dañinos sacados de la cárcel, para escudriñar, mientras aún se mantenía el aliento vital, los secretos de la naturaleza y entender con qué mecanismos internos de gran perfección opera, buscando un conocimiento, más preciso que moralmente lícito, de aspectos como la posición de los órganos, su color, figura, tamaño, disposición, prominencias y depresiones, muchos de los cuales cambian en los muertos.*

²⁰ *Nuestra misma religión prohíbe algo tan truculentísimo y que horrorizaría incluso a un torturador, pues puede suceder que la víctima, en su desesperación ante tan grandes suplicios, pierda tristemente la esperanza de la vida futura [i. e. en el más allá].*

²¹ *Pero nosotros apartando con clemencia nuestras manos de los vivos, indagaremos los más íntimos secretos de la naturaleza en los cadáveres de los delincuentes. Y los médicos antiguos pusieron cuidado, si alguien moría por una enfermedad ignota, en investigar sus orígenes ocultos abriendo el cadáver, para así curar a los vivos en una situación similar. Todo ello, como decimos, se lee al comienzo del cap. I De utilitate anatomices, et de cadavere eligendo, deque temporario teatro constituendo (citamos por la edición de Colonia, Eucarius excudebat, 1527).*

tácita o explícitamente el proemio de Celso, puede obedecer a mero interés retórico por dotarles de un punto de partida pleno de ajejo *ornatus*, a imitación de aquél; sin embargo, creemos que no debe descartarse el afán por salir al paso de posibles acusaciones de conducirse como *horrendi carnifices* en sus tareas investigadoras. La imaginación popular, estimulada por el secular tabú ante el cadáver y las renuencias de la Iglesia, pudo crear fácilmente una “mitología” sobre quienes escudriñaban cuerpos humanos -quién sabía si vivos o muertos- para satisfacer una curiosidad intelectual que bordeaba el pecado (*cf. infra*).

Además, la aparente torpeza de Zerbi en el manejo del proemio al *De medicina* empieza a ser ambigüedad en Benedetti, cuando en el primer fragmento citado reconoce que lo ganado en *pietas* con la disección *post mortem* se pierde en *distinctio* al renunciar a la vivisección (*magis distincte quam pie*) y que la disposición de los órganos varía mucho del cuerpo vivo al muerto (*ex quibus multa in defunctis mutantur*). Y no menos ambigüedad se advierte en la declaración que se lee poco más adelante y en la que no se han detenido los modernos estudiosos de la Anatomía renacentista a quienes venimos citando²². Afirma Benedetti que existen en su época reos de pena capital *viventes in custodiis* que solicitan *ut potius medicorum collegijs tradantur quam carnificis manu publice trucidentur*. Difícilmente podría haber escogido Benedetti un verbo más ambiguo que *trucido* para designar lo que el *carnifex* hace en público con el reo. En principio, parece que este anatomista alude sólo al hecho de que algunos condenados prefirieran ser anatomizados por médicos a ser “descuartizados” por el verdugo tras la ejecución (dato este último que no se señala explícitamente). Sin embargo, el sentido del verbo *trucidare*, a tenor de los datos que pueden recabarse en los diccionarios latinos al uso, es el de “provocar con saña un corte o varios en un cuerpo con resultado de muerte” y de ahí “asesinar, degollar, masacrar”. Hay que añadir, además, que en el “hipotexto” que constantemente está operando en la mente de Benedetti al escribir esas líneas, el proemio al *De medicina* de Celso, puede leerse el sustantivo *trucidatio*, precisamente en ese sentido. Uno de los argumentos con que los médicos *empirici* se oponen allí a la vivisección es que la ventaja científica que supone ver funcionar el interior de un cuerpo en vida no se obtiene mediante la vivisección, puesto que en el momento en que ésta se efectúa el cuerpo cambia inmediatamente al verse sometido a *grauissimis uulneribus et ipsa trucidada-*

²² Cf. FERRARI (1996), p. 153; CUNNINGHAM (1997), p. 67; SAWDAY (1995), p. 80. CARLINO (1994), pp. 261, se limita a reproducirlo en nota (nº 86) sin concederle mayor importancia. Prueba de que este estudioso no lo tiene en suficiente consideración son sus palabras de la p. 108 que citamos *infra* en nota 43.

tione. Esta última expresión designa, a nuestro juicio, el momento en que se produce el corte que ya es letal e irreversible²³.

Así pues, si Benedetti, -uno de los primeros y grandes médicos humanistas, no se olvide- emplea el verbo *trucidado* con el significado habitual en latín clásico que hemos señalado, habría que entender que en su época hubo reos de muerte que preferían ser entregados a los *collegia medicorum* antes que ser ejecutados en público por el verdugo. De ser cierto, hemos de colegir que en ese tiempo hubo anatomistas que hicieron las veces de ejecutor piadoso en la intimidad de su cuarto de operaciones, puesto que no parece que ser entregados a los *medicorum collegia* supusiera indulto alguno. Más adelante trataremos de arrojar alguna luz sobre el asunto.

2.3. Giacomo Berengario da Carpi (1469-1530).

En uno de los fragmentos de la *Anatomice* de Benedetti más arriba citados, éste señalaba que la utilidad de la disección *post mortem* venía dada por el hecho de que gracias a ella podían conocerse los *occulta morborum initia* de quien hubiera fallecido por alguna enfermedad desconocida, con las consecuentes ventajas que ello reportaba para los vivos. Benedetti afirma después que él mismo ha practicado ese tipo de disección en sus investigaciones sobre el *morbus Gallicus*²⁴.

Benedetti no elige al azar ese por entonces terrible mal como ejemplo. Considerado por muchos una enfermedad nueva²⁵, suponía un reto médico tanto para la patología, como para la cirugía y la anatomía. Hay varios otros ejemplos de conexión entre *disectio* y *morbus Gallicus* en la literatura anatómica de la época²⁶. Aparte de Benedetti y Carpi (*cf. infra*), podemos destacar el ejemplo de Niccolò Massa, quien afirma: *equidem plures homines mortuos in hospitalibus secui, qui viventes morbo Gallico laborabant*²⁷. Para quienes ejercían la disección de cadáveres era lícito, sin du-

²³ El otro uso de *trucidatio* en el *De med.* puede verse en el libro III (cap. 18 § 6) donde la acepción «asesinato» es todavía más evidente, puesto que la de «cortar» o «despedazar» ni siquiera tiene sentido: *Asclepiades perinde esse dixit his [i. e. los que padecen insania] sanguinem mitti ac si trucidentur.*

²⁴ Un par de siglos después afirmará Jean Astruc en sus difundidos *De morbis veneris libri novem: Primus est omnium [i.e. Benedetti], quos novi, qui dissecuerit eorum cadavera, qui ex lue venerea aegrotaverat* [sic] (ed. Nápoles, *ex typographia Iosephi de Dominicis*, 1768, vol. 2, p. 23).

²⁵ Vd. ARRIZABALAGA, J.-HENDERSON, J.-FRENCH, R. K. (1997) *The Great Pox. The French Disease in Renaissance Europe*, New Haven-Londres.

²⁶ Un ejemplo evidente es la portada del *De guaiaci medicina* de von Hutten a la que aludimos *infra* en nota 28.

²⁷ En Giovanni Manardo *et alii* (1557), *Epistolae Medicinales diversorum authorum (Nicolai Massae ad excellentissimum dominum Ioannem Baptistam Pantinum, Epistola XXX. de depilationibus, corrosionibus gingivarum, et casu dentium, et aliis quibusdam dispositionibus, quae cum morbo Gallico eveniunt, ac de earum medicaminibus* — fechada el 20 de mayo de 1538—) Lyon, *apud haeredes Iacobi*

da, investigar los caracteres nosológicos del “mal francés” mediante la autopsia, pero también tuvo que suponer una gran tentación observar ese *morbus* actuando sobre un organismo humano en vida. No es en absoluto casual que en ese siglo una de las más graves imputaciones de haber practicado la vivisección recayera sobre un gran anatomista como Berengario da Carpi, a quien su propio biógrafo Putti y el gran Gabriele Falloppio (sobre el que luego volveremos) acusaron de asesinar, por ese aberrante procedimiento, a dos gemelos españoles aquejados de *morbus Gallicus*²⁸.

Tampoco en este caso somos los primeros en caer en la cuenta y señalar la actitud de Berengario de Carpi ante la cuestión de la *vivisectio*. Ha sido Danielle Jacquart quien ha abierto la puerta a la sospecha en un trabajo que nos precede en el estudio de la influencia del proemio celsiano en la Anatomía del Renacimiento²⁹. Esta estudiosa concluye dicho trabajo (p. 358) con una concesión que, en el fondo, no excluye la posibilidad de que Carpi defendiera la vivisección de seres humanos, dada su toma de postura en favor de los antiguos médicos “rationales”: “accordons-lui qu’ il n’ a ouvert que des corps d’ animaux [*i.e.* vivos] et que, pour les hommes, il s’ en est tenu a ce que recommandait Celse: l’ observation des corps des blessés, que le guerres alors incessantes en Italie lui donnaient l’ occasion de soigner”.

Se lo podemos conceder, pero cuando uno lee la introducción (esp. fos. 4v.-5v.) a la obra más extensa e importante de Berengario da Carpi, los comentarios al tratado sobre anatomía de Mondino dei’ Liuzzi (*cf. supra*), no puede asombrarse de que a aquél se le atribuyera esa inhumana acción; tal es la ambigüedad con la que alude a un asunto tan espinoso. Ya en la frase que abre la obra declara Carpi poseer una dilatada experiencia *secando et vivorum et mortuorum corpora*, dejando al lector en la duda de si alude a seres humanos o a animales. Más adelante afirma que el *subiectum* de su libro es el *corpus humanum vivum vel mortuum* y añade a continuación:

Iuntae, p. 307. En su *Liber de morbo Gallico noviter editus* (Venecia 1532, lib. I cap. 4) afirma ya haber visto, no practicado, autopsias a pacientes de ese mal en 1524.

²⁸ Sobre la acusación de Putti, *vd.* FRENCH, 1985, pp. 45 y 59. La imputación por parte de Falloppio se recoge en un pasaje problemático de su *De morbo Gallico*, que no aparece en todas las ediciones falopianas (*vd.* p. 354 del artículo de D. JACQUART que citamos en la nota siguiente). A CARLINO (1994), p. 27 n. 20, le parece «alquanto curioso» que se escogiera la misma portada de los *Commentaria* de Carpi para ilustrar, precisamente, el *De guaiaci medicina et morbo gallico liber unus* de Ulrich von Hutten en la edición de Venecia 1567. A nosotros, por el contrario, nos parece altamente significativo como prueba, entre otras cosas, de la fuerte conexión establecida entre la investigación sobre esa enfermedad y la disección anatómica.

²⁹ (1994) «Du Moyen Age à la Renaissance: Pietro d’ Abano et Berengario da Carpi lecteurs de la Préface de Celse» (en SABBAH, G.-MUDRY, Ph., *La médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires*, Saint- Étienne, 1994, pp. 343-358; para las relaciones entre el proemio de Celso y el comienzo de la obra de Carpi, *vd.* pp. 355-57).

*Tempore enim nostro non fit anatomia in vivis: nisi forte a medicis ut mihi contingit interdum in incidendo apostemata et secando ulcera et trepanando et perforando membra ubi cognoscunt colligantias membrorum positiones et operationes et omnia requisita in anatomia*³⁰.

Ello parece, en principio, aclarar cualquier duda: esa anatomía *in vivis* a la que hacía referencia al comienzo posee en realidad un carácter diagnóstico-terapéutico, no implica en modo alguno muerte, puesto que no hay víctima sino paciente, y se halla conectada con el ejercicio de la cirugía. Sin embargo, la ambigüedad se mantiene cuando inmediatamente después afirma Carpi que todos esos mecanismos internos del cuerpo humano *se conocerían mucho mejor en los vivos que en los muertos, por más que desistamos de tal acción debido a su crueldad. No hay duda de que se ven muchas cosas en los vivos que no se ven en los muertos*³¹. Si realmente entiende la vivisección de la manera tan inocua que hemos visto, ¿qué sentido tiene ahora afirmar que no la practica por la crueldad, la *immanitas*, que conlleva?

Pero lo que más nos interesa es el hecho de que a continuación Carpi traiga por aval de cuanto afirma el Proemio al *De medicina* celsiano (*Quod fiat anatomia in vivis inter alios testis est Celsus in prohoemio suae medicinae*) y no dude en reproducir el pasaje en el que se relata la vivisección alejandrina, incluida la justificación pragmática de los antiguos “racionales” (*Neque esse crudele...*). Recoge, asimismo, la opinión contraria de los empíricos, a los que presenta en un malicioso juego de palabras como *imperitorum secta* por *empiricorum secta*, para acabar afirmando: *Dico anatomiam in vivis esse necessariam per ea quae dicta sunt a Celso*. Con todo lo cual el lector de nuestros días se queda sin saber a qué atenerse ni qué explicación buscar a las palabras de Carpi. Si de ellas no se puede inferir que hubiera practicado la vivisección de seres humanos, queda la duda de si habría resistido la tentación de hacerlo en condiciones de plena inmunidad.

En cualquier caso, queda demostrada la amplia acogida que lograron los pasajes del proemio al *De medicina* de Celso acerca de la investigación anatómica en la Antigüedad en tres de las obras que constituyeron el fundamento de la anatomía del siglo XVI y, por tanto, de la moderna. Mas queda latiendo la duda, puesto que, como hemos demostrado, es posible percibir en las tres alusiones al asunto de la vivisección humana ciertos ecos de algo más que un mero adornar el propio texto con una cita clásica. Si altamente sospechosa es la ambigüedad con la que se expresa Berengario da Carpi al respecto, no menos lo son, a nuestro juicio, la contundencia con la

³⁰ *En nuestro tiempo no se da la anatomía en los vivos, salvo entre los médicos, tal como a mí me sucede en ocasiones, cuando se abre un absceso, se saja una herida, se trepana o se perfora algún miembro, actos en que pueden conocerse las conexiones, posiciones, operaciones de los miembros y cuanto investiga la Anatomía.*

³¹ *Longe melius cognoscerentur in vivis quam in mortuis nisi prae immanitate desisteremus a tali opere. Apparent certe multa in vivis quae non apparent in mortuis.*

que Benedetti se adelanta a afirmar que sus manos están limpias de tan horrendo crimen³². y las manipulaciones del proemio celsiano por parte de Zerbi.

3. UNA POSIBLE RESPUESTA.

Antes de proponerla, es preciso señalar un aspecto de la presencia de los datos celsianos sobre la vivisección de Herófilo y Erasítrato en los anatomistas posteriores: el hecho de que a tan execrable práctica se atribuya el período de decadencia en la actividad anatomista que supuestamente sobrevino después de las actividades de esos médicos. Tal afirmación la hemos hallado, en primer lugar, en la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde de Hamusco y, más concretamente, en su prólogo, el cual comienza con una traducción aproximada de varios pasajes del proemio a *De medicina* sin referencia alguna a Celso. Así, al llegar al punto en que recuerda la vivisección alejandrina, menciona las prácticas de los citados médicos antiguos (*queriendo Herofilo, y Erasistrato (que no devieran) alcançar mas particular noticia, de la composicion del hombre, procuraron de aver algunos condenados a justiciar, y haziendolos abrir vivos, notaban algunas particularidades de las que en el cuerpo ay*), para añadir a continuación sus consideraciones personales acerca de ese asunto, entre las que no deja de sorprender un nuevo y tímido intento de justificar la vivisección: *Esta cosa aunque a la verdad era hecha con buen zelo no dexava de dar gran ocasion de murmurar al pueblo, por la crueldad que con aquellos desventurados hombres se usava [...] De manera que el odio que el pueblo a esta cosa tenia, y las razones que los medicos empiricos en su favor alegaban, juntamente con la crueldad que sin ser menester en algunos se usava, pudieron tanto, que no solo fue prohibida la Anatomia en los hombres vivos, (como con muy gran razon devia ser vedada) empero ordenose tambien, que ni aun en los muertos se pudiesse hazer. Y assi queriendo estos Señores Medicos usar mas diligencia de la que por ventura era menester, dieron ocasion a que del todo les fuesse prohibida la necessaria*³³.

La misma idea, si bien formulada con mucha más brevedad, la hallamos en la *Expositio in librum Galeni de ossibus* por Gabrielle Falloppio. Hablando a propósito del periostio y de las vértebras, afirma que sobre ello hay una *falsa opinio antiquorum, ut*

³² También SAWDAY (1995), p. 80, ha reparado en esa actitud de Benedetti: "Whether or not this story was true [i. e. la de la vivisección en época alejandrina que Benedetti le plagia a Celso] ... need not concern us. What does concern us, on the other hand, is the way in which Benedetti's text, having evoked this spectre of sovereign penal vivisection, rapidly distanced itself from such practices".

³³ Citamos por el facsímil de la *editio princeps* (Roma, *Impressa por Antonio Salamanca, y Antonio Lafrerii*, 1556) editado por J. Riera en Valladolid 1981, p. 1 v. Valverde afirma poco después que los anatomistas se vieron obligados a practicar la disección de los animales *que mas semejantes en figura fuessen al hombre*, de ahí que Galeno escogiera para ello la *Mona (Macacus Rhesus)*.

*Herophili, Marini, Lyci. et Erasistrati. Nam hi secabant homines mortuos et vivos, unde fuerunt in causa, ut in despectu esset anatome, ut etiam apparet ex Celso*³⁴.

Y es precisamente Falloppio el anatomista que nos sirve de enlace con la pregunta cuya respuesta habíamos aplazado: a qué se refiere Benedetti con su enigmática frase sobre la preferencia de los reos de muerte por ser entregados a los *medicorum collegia* y si ello tiene que ver con la postura poco clara de los primeros anatomistas del Renacimiento ante el asunto de la vivisección recordada por Celso.

En el siglo XVIII, un médico escritor ya mencionado en estas páginas³⁵, Jean Astruc (1684-1766), se hace eco en su *De morbis venereis* (1736)³⁶ de una práctica que, al parecer, Falloppio había reconocido como habitual en sus investigaciones médicas: la de anatomizar personas sometidas a los efectos del opio. Las referencias a este episodio aparecen de manera recurrente en los estudiosos modernos sin que hasta ahora, que sepamos, se le haya integrado definitivamente en este contexto de luces y sombras en que se mueve la Anatomía renacentista³⁷. Astruc remite al capítulo catorce del *Liber de tumoribus* de Falloppio. Si se acude a tal lugar, se comprueba la veracidad de la imputación, al leer que un personaje poderoso (un *princeps* que Astruc identifica con el *Magnus Hetruriae dux*) había ordenado que se le hiciera entrega a Falloppio de un hombre en Pisa, *al que ejecutamos a nuestra manera y lo anatomizamos (quem nostro modo interficimus et illum anatomizamus)*. Sigue afirmando el célebre anatomista que, para demostrar que la fiebre *multum resistit veneno frigido*, administraba al infortunado “cobaya” dos dracmas de opio,

*Et adveniens paroxysmus (nam hic patiebatur quartanam) prohibuit opii actionem [...] Rursus illi exhibuimus extra paroxysmum drach. 2 opii, et mortuus est*³⁸.

No podemos dejar de reproducir las reflexiones del propio Astruc ante tan macabro comportamiento, puesto que, dos siglos después, siguen poniendo en conexión —

³⁴ Ed. *Opera Omnia* (Frankfurt, apud haer. A. Wecheli..., 1600), p. 509. Lo que *apparet ex Celso* es, por supuesto, el hecho de que alguno de esos anatomistas practicaban la vivisección, no que ésta provocara el desprecio por la disección anatómica en general. También Realdo Colombo atribuye a la vivisección esa ruina de las investigaciones anatómicas, aunque no menciona el testimonio celsiano (vd. *De re anatomica libri XV*, ed. París, Apud Aegidium Gillium, pp. 471-472).

³⁵ Cf. *supra* nota 24.

³⁶ Ed. Citada de Nápoles 1768, vol. 2, p. 143.

³⁷ Por ejemplo, ya alude al asunto, vía Astruc, la célebre *Introduction a l' étude de la médecine expérimentale* de Claude Bernard (1865) en el capítulo dedicado a la vivisección (parte 2ª, cap. 2.3). Entre los estudiosos que venimos citando podemos señalar los casos de FERRARI (1987), p. 60 n. 39 (quien remite a J MARTINOTTI G. (1911), *L' insegnamento dell' anatomia a Bologna prima el secolo XIX*, Bolonia, p.103 n. 3) y J SAWDAY (1995), p. 81 (que, a su vez, recaba tal dato en Ferrari).

³⁸ *Y al sobrevenirle el paroxismo (pues padecía cuartana) neutralizó la acción del opio. Le administramos tras el paroxismo otras dos dracmas de opio y murió (Opera Omnia, op. cit., p. 632).*

¿cómo no?— la vivisección alejandrina con las prácticas falopianas y estableciendo, además, grados de crueldad [!]:

Fateor equidem atrociolem fuisse immanitatem Herophili et Erasistrati³⁹, qui nocentes homines a regibus ex carcere acceptos, vivos incidebant. Attamen nihilo ferme minus stupet animus, quoties cogito barbaram illam crudelitatem Falloppi, Medici Christiani, Medici seculo decimo sexto nati, qui carnificis partes sustinere non exhorruerit⁴⁰.

En descargo de Falloppio se puede objetar la peculiar historia editorial de las obras que circularon a su nombre, puesto que, al parecer, la gran mayoría de ellas tienen origen en la recopilación de las anotaciones que dejó y que luego serían publicadas póstumas a su nombre. Es por ello por lo que su supuesta acusación a Berengario da Carpi de haber anatomizado en vida a los gemelos afectados de “morbo gálico” debe ser tomada con mucha precaución (*cf. supra* nota 27). Sin embargo, lo que nadie puede negar es que el relato sobre la administración de opio al infortunado y anónimo personaje (que hay que suponer condenado a pena capital, dado que depende completamente del *princeps* que lo entrega a Falloppio) está escrito en el mismo siglo XVI y no hay dato alguno que, en principio, pueda restarle verosimilitud, salvo que algún malintencionado hubiera querido cargar a Falloppio con la fama póstuma de verdugo. Y lo que puede dudarse aún menos es que hubo un cirujano español coetáneo, el toledano Juan Fragoso, a quien ese tipo de experimentos no le parecía ni inverosímil ni tan execrable como a Astruc un par de siglos después. En su *Cirugia Universal* (Madrid 1581) dedica algunas páginas a comentar las actividades de los anatomistas de su tiempo sin excluir interesantes reflexiones deontológicas. Llegado a un cierto punto introduce una opinión personal —y hay que alabarle esa implicación— cuyo trasfondo parece que lo constituye el experimento atribuido a Falloppio, sin que se pueda descartar que aluda a una práctica más generalizada:

No me parece mal la costumbre que guardan los medicos italianos, quando para hazer sus anatomias en ciertos tiempos del año, piden a los juezes algunos hombres condenados a muerte: y assi para que no se corrompan los humores, y se vean las demas cosas claramente, danles a beber en vino puro dos o tres dracmas de opio, con la qual bebida comiençan luego a alegrarse, como los que tienen la risa, que llaman Sardonia: y de alli a poco mueren

³⁹ Aquí, en nota a pie de página, remite a Celso *In praefatione*.

⁴⁰ *Reconozco que más atroz fue la crueldad de Herófilo y de Erasístrato, que disecaban vivos a hombres que los reyes sacaban de la cárcel y les entregaban. Mas no menos estupefacción me invade cuando pienso en la bárbara crueldad de Falloppio, médico cristiano, médico nacido en el siglo dieciséis, a quien no horrorizó hacer las veces de verdugo.*

durmiendo profundamente. Porque acomete las venas y miembros vitales, con tanta ligereza, que se le halla pegado el opio en el coraçon⁴¹.

El testimonio de Fragoso, en primer lugar, demuestra, que, si bien puede ponerse en duda la realidad de esa práctica, hay al menos un caso que demuestra la existencia de una “corriente de opinión” tolerante -favorable incluso- a esas actividades. Y, en segundo lugar, arroja bastante luz sobre la innegable ambigüedad que dominaba el recuerdo de la vivisección alejandrina en las obras de los primeros anatomistas del siglo. La enigmática declaración de Benedetti acerca de los reos que solicitaban su cesión a los *medicorum collegia* cobra así cierto sentido: resulta lógico que muchos prefirieran morir bajo los efectos de una droga tan placentera que “trucidados” públicamente por un verdugo; de ese modo, a la ausencia de dolor físico podían añadir la no menos tranquilizante del dolor moral⁴². Y, en principio, nadie podría acusar a los anatomistas de efectuar una vivisección, puesto que, se supone, aguardarían a que el reo falleciera para iniciar sus investigaciones.

4. La reputación de los anatomistas del Renacimiento.

Dos son, pues, los polos entre los que se mueve la Anatomía del Renacimiento, la ambigüedad y la audacia, de ahí que hayamos otorgado a esos conceptos lugar preeminente en el título de nuestro trabajo. Ambos son los responsables de que esa disciplina se mantuviera en entredicho y bajo sospecha durante, al menos, todo el siglo XVI. Por un lado, la misma índole de su objeto de investigación, el cuerpo humano supuestamente sin vida, explicaba, como ya apuntamos hace varias páginas, que el vulgo aceptara y difundiera todo tipo de rumores nada favorables a la reputación deontológica de los anatomistas. Pero por otro, la propia actitud y actividad de éstos, oscilando entre los dos polos mencionados, no ayudaban en absoluto a lavar o, cuando menos, a clarificar su imagen profesional, antes bien, fomentaban la reputación de anatomistas truculentos contra la que estos profesionales debían clamar a cada paso.

Así, en el plano de la ambigüedad podemos incluir:

1.- El muy probable deseo que hemos analizado aquí a propósito del proemio celsiano de adelantarse, por procedimientos de mayor o menor sutileza, a las acusaciones de supuesto homicidio tolerado. Como testimonio de ellas podemos recoger el que

⁴¹ *Cirugia Universal aora nuevamente emendada y añadida en esta sexta impression [...] mas otros quatro tratados...* (Alcala de Henares, en casa de Juan de Gracian) 1608, p. 159.

⁴² En cualquier caso, el testimonio de Benedetti contradice la afirmación del CARLINO (1994), p. 108 «Ma i condannati che dovevano essere giustiziati sembra paventassero sempre la possibilta che i loro corpi quote ‘dovesero essere dati alli medici per far la notomia’».

brindan las amargas quejas de J. Dryander: *cur nos vulgi superstitio, vulgi semper corruptum iudicium crudelitatis, impietatisque incusare atque traducere, debeat*⁴³.

2.- La indudable simpatía (en el sentido más etimológico del término) que dejan traslucir por los antiguos médicos *rationales* cuyas opiniones tan elegantemente expone Cornelio Celso. Su argumento del “mal de pocos malos para bien de muchos buenos” no parece inaceptable para algunos anatomistas como Carpi o V. Coiter, quien, aparte de ofrecernos otro testimonio de la torcida opinión del vulgo, echa mano al final del citado argumento, transmitiendo al lector una cierta sensación de orgullo herido:

*ridendi sunt, qui hanc artem, tanquam libero homine indignam, ac inutilem vilipendunt ac aspernantur. Inquiunt foedum est mortui partes sanguine et spurcitie contaminatas contractare: ad id ita respondeo, foeditas animo et non corpore metienda est, corporis spurcitiæ pauca aqua, animæ ignorantia ne toto oceano quidem ablui potest. Rursus inquiunt crudele est homines carnificum instar dilacerare ac dilaniare: caeterum multo crudelius est, propter imperitiam et ignorantiam vivos excarnificare et occidere*⁴⁴.

Palabras en las que, aparte de interesantes datos sobre el *status* profesional del anatómico y la necesidad de ser tenido en cuenta por la Medicina oficial, resuenan claramente los ecos de la disputa de *empirici* contra *rationales*, en la que se da una tácita identificación de los primeros con el vulgo ignorante y de los segundos con los “filantrópicos” anatomistas del Renacimiento. A ello hay que añadir cómo a algunos anatomistas, como Benedetti y Carpi, dejan traslucir de manera más o menos explícita su acuerdo con los *rationales* en que la vivisección es un método de conocimiento más eficaz y fiable que la *dissectio post mortem*.

3.- La propia índole de muchos de los condenados que solían usarse para la disección, quienes, siguiendo al mismo Benedetti, debían ser *ignobiles, ignoti, ex longinquis regionibus, sine vicinitatis iniuria, propinquorumque nota*⁴⁵, esto es, forasteros vagabundos de baja extracción que no causaran problemas ni antes ni después de su *dissectio*. A. Carlino dedica en el estudio que venimos citando excelentes páginas a señalar lo que él acertadamente denomina “prudencias” y “estrategias” en torno a la disección. Lo que a nosotros nos parece extraño es que sean tan acentuadas y atendidas como este estudioso demuestra, si de lo que se trata es, en apariencia, de abrir cuerpos de personas ya muertas. El mismo afirma que tales prudencias y estrategias son “sintomo di un disagio piú volte segnalato ma dai connotati ancora oscuri”⁴⁶ y ha señalado el hecho de que la gran cantidad de disecciones que afirman haber reali-

⁴³ Citado en CARLINO (1994), p. 264.

⁴⁴ *Ibid.* p. 265.

⁴⁵ *Anatomice, op. cit.*, [sin pag.].

⁴⁶ CARLINO (1994), p. 261.

zados los anatomistas de esta época no cuadra con la bastante exigua que permiten las ordenanzas de la época⁴⁷.

4.- Las diferentes acepciones con que se usó el término *vivisectio* en la época⁴⁸, aparte de indicar, como prueba el *De medicina*, la apertura del cuerpo de un ser humano en vida con resultado casi seguro de muerte, también significaba la mera apertura terapéutico-quirúrgica del cuerpo para sanar algún afecto, tal como demuestra Carpi cuando señala que ésta es la única vivisección que se practica en su tiempo. Además, el término *vivisectio* solía emplearse así, sin el acompañamiento de un genitivo aclarador, para designar la disección de animales vivos, práctica que confiesan llevar a cabo varios anatomistas de esta época y que, incluso, solía adornar su prestigio cuando la llevaban a cabo con pericia y buenos resultados docentes, como en el caso de Realdo Colombo⁴⁹. Precisamente, tanto en los *De re anatomica libri XV* de éste (Venecia 1559) como en el *De humani corporis fabrica* de su maestro Vesalio (Basilea 1543) el lector puede toparse con títulos de capítulos como *De viva sectione* (Colombo, lib. XIV)⁵⁰ y *De vivorum sectionis nonnulla* (Vesalio, lib. VII cap. 19)⁵¹. Ello podía lógicamente levantar sospechas si ese lector no era experto o simplemente hojeaba esas obras, aun cuando en tales capítulos sólo se ofrecen instrucciones para llevar a cabo la vivisección de animales⁵².

Por lo que atañe a la audacia de los anatomistas del Renacimiento, cabe señalar, aparte del experimento falopiano y similares:

1.- El escaso recato -por no decir la casi abierta complacencia- con que estos anatomistas se refieren a sus "hazañas", tanto en el terreno de la propia disección

⁴⁷ CARLINO (1990), p. 137.

⁴⁸ De hecho, los autores de un artículo moderno sobre la historia de la vivisección animal, incluido en una obra dedicada por entero a ese asunto MAEHLE, A. H.-TRÖHLER, U. (1987), «Animal Experimentation from Antiquity to the End of the Eighteenth Century: Attitudes and Arguments» en Rupke, N. A., ed., *Vivisection in Historical Perspective*, Londres-Nueva York-Sidney, pp. 14-47) se ven obligados a comenzar con una útil exposición de las acepciones de *vivisectio* a lo largo de la historia.

⁴⁹ Véase el relato de la vivisección de un perro en el libro XIV de su *De re anatomica*, que inmediatamente citamos.

⁵⁰ No obstante, Colombo comienza aclarando cuál es el alcance de esa expresión: *Dum Anatomes cognitioni studiose incumbimus, velis (ut aiunt) et equis: nonnulla quandoque occurrunt, quae nos in ipso cursu remorantur, quorum actionem scire nullo pacto possumus, nisi viva sectione utamur, non hominis quidem, ut veteres usi sunt, quod nefas, atque impium Christiano Medico non videri non posset: sed brutorum* (ed. París 1562, p. 471).

⁵¹ Tampoco se libró Vesalio de la sospecha de haber viviseccionado. Una de las leyendas en torno a su viaje a Tierra Santa, durante cuyo regreso falleció, afirmaba que había diseccionado a un caballero creyendo que estaba muerto, por lo que Felipe II le habría impuesto tal peregrinación (cf. BARÓN HERNÁNDEZ, J. (1970), *Andrés Vesalio. Su vida y su obra*, Madrid, pp. 234-235).

⁵² Cf. EDELSTEIN, L. (1943), «Andreas Vesalius, the Humanist», *Bulletin of the History of Medicine*, 14, 547- 561; p. 552, n. 13.

como en el de sus aspectos colaterales: osadías que van desde las muchas cabezas que afirma haber anatomizado Carpi en busca de la célebre *rete mirabile* de Galeno⁵³ hasta el relato vesaliano sobre sus peripecias nocturnas para conseguir cadáveres en los cementerios⁵⁴. Según el propio Carlino, “in questa testimonianza, come altrove, Vesalio mostra la sua spregiudicatezza nel procurarsi oggetti da osservare, la sua familiarita con cadaveri, corpi scempiati e scheletri, e l’ assenza di ogni pregiudizio religioso o morale nei confronti dell’ approvvigionamento e della manipolazione di essi”⁵⁵.

2.- Muy conectado con el aspecto anterior se encuentra el hecho de que llevaran a cabo a menudo sesiones privadas de disección anatómica (el supuesto experimento de Falloppio sería el caso paradigmático). El mismo Vesalio afirma en su *Fabrica* (lib. V cap. 19, p. 547): *quanquam enim privatam et inter paucos exhibitam sectionem, publicae praeferendam nemo ambigat*. Y, de hecho, salvo la de la Fabrica vesaliana, las portadas de los libros de anatomía solían ilustrarse con ese tipo de “anatomía” privada ya desde época medieval (de los anatomistas del Renacimiento que venimos citando pueden recordarse las de los *Commentaria e Isagogae breves*, Bolonia 1522, de Carpi y la del *De re anatomica* de Colombo). En ese tipo de experimentos estaba en manos de sus protagonistas conducirse de acuerdo con los principios de la deontología médica, pero no evitar la “mitología” que los profanos pudieran crear en torno a tan intrigante actividad.

3.- La misma legislación de algunos *Collegia medicorum*, en expresión de Benedetti, que se ve obligada a establecer tajantes reglas para evitar lo que en las propias normativas se denominan “tumultos” y “confusiones” a la hora de practicar la disección anatómica. A la vista de los datos que se pueden conocer al respecto⁵⁶, parece claro que tales intentos de regularización perseguían no sólo un deseable buen funcionamiento interno de esos *Collegia*, sino también preservar su respetabilidad de cara al público en general, gran parte del cual —no se olvide— podía verse en algún momento sometido, como reo o como familiar de éste, a una condena a muerte que comportara la posterior disección o, si creemos a Falloppio o al autor del texto que circula a su nombre, directamente a una vivisección, como podía suceder en Pisa.

5. REFLEXIONES-CONCLUSIONES.

Hemos diferido deliberadamente hasta esta parte final una consideración obvia cuando se lee ese controvertido pasaje falopiano: en ningún momento de su relato, ni en el del cirujano español Fragoso, se dice que la persona sometida a tal experimento

⁵³ *Commentaria...*, *op. cit.*, p. 459 r.

⁵⁴ *De humani corporis Fabrica*, Basilea 1543 (=Bruselas 1970), lib. I cap. 59, p. 161.

⁵⁵ CARLINO (1994), p. 257.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 78 ss.

fuera viviseccionada. Todo hace pensar que, de ser cierto el episodio, Falloppio la anatomizó *post mortem*, después de hacerle morir bastante plácidamente. Sin embargo, si tal práctica se llevó a cabo, supongamos, una decena de veces durante todo el siglo, resulta casi inevitable que al profano —y a nosotros hoy— le asalte la duda de si realmente esos anatomistas esperaban a la muerte del reo para abrir y escrutar su cuerpo. En ese punto, la sutilísima línea que separa la disección *post mortem* de la vivisección es casi imposible de percibir⁵⁷.

Cuanto hasta aquí hemos expuesto viene a demostrar, ante todo, la notable y amplia difusión que entre los anatomistas del Renacimiento alcanzaron las noticias sobre la investigación anatómica antigua recogidas por Celso. Persiguiendo las líneas generales de tal recepción nos hemos topado con que esos testimonios concernían a los especialistas en la disciplina de manera más directa e íntima de lo que lo haría el mero recuerdo erudito y ornamental de un tiempo ya muy lejano. El delicado asunto de la vivisección humana ponía a prueba sus principios deontológicos desde el punto de vista profesional, pues, como hemos visto, no encontraban algunos tan descabellada la afirmación “racionalista” sobre la necesidad de conocer el interior del cuerpo humano en su habitual y plena actividad. Una vez más, debemos hacer nuestras las palabras de A. Carlino cuando afirma tras recordar el *nocentes homines a regibus ex carcere acceptos...*: “vedere le funzioni in atto comportava il superamento di uno degli ostacoli epistemologici piú insidiosi insito nel metodo della dissezione dei morti e al quale già Aristotele aveva fatto cenno”⁵⁸.

Pero tampoco debe olvidarse un aspecto, de suma importancia a nuestro juicio, en este problema: el componente cultural. También para comprenderlo hemos de situarnos en la misma perspectiva de estos médicos, pero no como profesionales de la Anatomía, sino como humanistas. Si la esencia del movimiento intelectual al que la mayoría se sentía orgullosa de pertenecer se cifraba en la resurrección del mundo grecolatino y dicha resurrección se intentaba muchas veces realmente (piénsese, p. e., en la tentativa prorrepublicana del “golpista” Cola di Rienzo en el s. XIV), si uno de los momentos más esplendorosos desde el punto de vista cultural —y se supone que “humano”— de ese mundo grecolatino fue el período helenístico y si en Alejandría hubo anatomistas que practicaron la vivisección con la connivencia y apoyo de los gobernantes, ¿era lícito recuperar esa práctica un milenio y medio después?⁵⁹

⁵⁷ Probablemente, muchos de los que observaban «desde fuera» las actividades de esos anatomistas darían como cierta la posibilidad que apunta SCARBOROUGH, J. (1976), p. 33, para esa misma situación en la Antigüedad: «Perhaps the most important possibility is that stories of dissection included the horrible potential of vivisection, other: to dissect was to vivisect».

⁵⁸ CARLINO (1994), p. 156.

⁵⁹ Precisamente, aunque no haga alusión al asunto de la *vivisectio* en el sentido en que lo hacemos nosotros, la tesis en que se basa CUNNINGHAM (1997) en *The Anatomical Renaissance. The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients* es, como ya se sugiere en el subtítulo, que el proyecto de Vesalio fue resucitar el «proyecto» de Galeno en Anatomía y el de Colombo hacer lo propio con el de los

En el contexto de una sociedad que castiga con la muerte a los elementos que juzga más nocivos (incluida una institución, como la Iglesia, que ejecutaba entonces con fin aleccionador y profiláctico), ¿es realmente tan inaceptable la justificación de los antiguos *rationales* cuando apelan a la muerte “útil” de esos delincuentes, que expiarían así su culpa sirviendo de ayuda con su sacrificio a las generaciones venideras?⁶⁰ Si la ejecución anestésica que parece relatar Falloppio y aprueba Fragoso se verificaba realmente, se apoyaría sin duda en tan pragmático argumento. Se habría llegado así a una solución, por más minoritaria y estremecedora que nos parezca, al conflicto entre la sagrada autoridad antigua y la no menos sagrada autoridad de la ética, sea ésta de raíz religiosa o no.

En cualquier caso, tal vez hayamos contribuido a explicar, por ejemplo, por qué en la portada de la *Fabrica* de Vesalio, esa obra maestra del Renacimiento parangonable con lo mejor de Miguel Ángel o Leonardo, hay a la izquierda del espectador un extraño varón desnudo que parece contemplar despavorido, quizá huyendo, la disección de una mujer que en el centro de la escena está practicando el genial bruselense⁶¹.

alejandrinos Herófilo y Erasístrato, mientras que Fabricio d' Acquapendente habría intentado el resurgimiento de la Anatomía aristotélica.

⁶⁰ Recuérdese ahora cómo las manipulaciones de Gabriele de Zerbi al citar el proemio de Celso iban encaminadas a dejar bien claro que él abogaba por una disección que fuera *post mortem* y en hombres *nocentes* para la sociedad. Véanse también las atinadas consideraciones de CARLINO (1994), p. 119 ss.; (1990), pp. 129 ss., acerca de la necesidad de que el «giustiziato» pasara a ser «giustifica to» expiando, mediante la ejecución, el daño infligido a sus semejantes, todo ello en el contexto de un «processo di graduale e parziale desacralizzazione del corpo».

⁶¹ Esto vale sólo para la edición príncipe de Basilea 1543, puesto que en la de 1555, en esa misma ciudad, cuya portada probablemente ya no «controló» Vesalio, el personaje aparece vestido y con un semblante tranquilo. Para sugestivos estudios iconográficos, con la pertinente bibliografía, sobre éstas y otras portadas *vd.* SAWDAY, (1995), pp. 66 ss., y CARLINO, (1994), pp. 15-65.